

pasa á la dulce y florida primavera, en que lo mismo las plantas que los demas seres, se reaniman y rejubescen, igualmente se advierte una sensacion que no siendo violenta, no deja de conmover á todos aquellos entes sobre quienes tiene imperio su influxo.

Tal ha sido y tal es nuestra situacion política actual: logramos disfrutar por un poco tiempo del calor vivifico de la deseada Constitucion política de la monarquía Española, y quando su sábio y prudente régimen nos daba á conocer los beneficios que con ella reportabamos y esperabamos reportar; se alzaron vientos tempestuosos que todo lo destruyeron, y entonces perdimos la esperanza de volver á disfrutar de unos bienes que apenas empezabamos á poseer, y en esta borrascosa y horrible estacion muchos de los buenos patriotas y útiles ciudadanos ó murieron á influxo de la pérfidia, ó yacian en una parálisis política sumamente peligrosa y destituida de todo remedio. Pasó el aterido invierno de la opresion y tiranía en que la intriga, el egoismo, y el afectado amor á nuestro soberano, tuvieron su ascendiente, y en el que preocuparon el paternal y benigno corazón de S. M., con ideas que aparentaban defender los derechos de la soberanía; pero en la realidad, ni amaban al REY, ni á la Nacion, ni pensaban en su defensa, y si solo suspiraban por sus intereses particulares, y por saciar su encono contra los que intentaban sacudir un yugo tan afrentoso como perjudicial. (Se continuará)

*NOTA. Admitiremos con toda satisfaccion los escritos que se nos remitan para publicarlos en este Semanario, con tal que no excedan del plan propuesto, y con arreglo á lo prevenido en el decreto sobre libertad de imprenta: teniendo la bondad de dirigirlos baxo cubierta al Edictor en la librería de la viuda de Santamaría, calle de la Carva, y francos de porte los que no sean de esta Ciudad.*